

¿PARA QUÉ SIRVEN LAS GRANDES DIVISIONES?

Federico Neiburg*

Así, mi tío Medardo volvió a ser un hombre entero, ni bueno ni malo, una mezcla de bondad y de maldad, es decir, no diferente en apariencia a lo que era antes de que lo partiesen en dos. Pero tenía la experiencia de una y la otra mitad refundidas y por lo tanto debía ser muy sabio [...] Quizá esperábamos que, al estar entero otra vez el vizconde, se abriese una época de felicidad maravillosa; pero está claro que no basta un vizconde completo para que se vuelva completo todo el mundo.

Italo Calvino, *Il visconte dimezzato*

Como se sabe, las llamadas “grandes divisiones” son constitutivas de las disciplinas sociales. Sociedades simples o complejas, orales o con escritura, jerárquicas o igualitarias, organizadas según la lógica del don o de la mercancía, basadas en el honor y en el parentesco o con Estado –el hecho es que las taxonomías binarias son un importante instrumento para conceptualizar y clasificar las formas de vida social y cultural–. Los postulados relativos a la existencia sustantiva de las categorías que forman las taxonomías sirven, también, como un argumento fundamental en la legitimación de la división del trabajo entre las disciplinas sociales: en términos amplios,

* Profesor del Programa de Posgrado en Antropología Social (PPGAS), Muséu Nacional, Universidad Federal de Rio de Janeiro. Investigador del Consejo de Nacional de Investigaciones Científicas (CNPq). Dirección: PPGAS, Muséu Nacional, Quinta da Boa Vista s/n, São Cristóvão, cep 20940-040, Rio de Janeiro, Brasil. Tel: (021) 568-9642, Fax: (021) 254-6695, E-mail: fnmv@ax.apc.org

antropólogos diferenciándose de sociólogos e historiadores; dentro del propio campo de la antropología, oponiendo los antropólogos dedicados al estudio de las sociedades "complejas" o "nacionales" a los interesados en las sociedades "indígenas".¹

El debate sobre la legitimidad y el potencial heurístico de las grandes divisiones es tan antiguo como la propia existencia de éstas, haciendo que, también en este plano, podamos descubrir una gran división entre los partidarios de perspectivas sobre la vida en sociedad (y sobre la práctica sociológica o antropológica) que se pretenden radicalmente totalizadoras y aquellas que, de una forma o de otra, fundan su comprensión de la sociedad y de la cultura en el potencial heurístico de las taxonomías binarias –intentando, por lo general, postular "la" oposición que sería aquella que, verdaderamente, tendría potencial comprensivo.

Este texto no pretende desarrollar un argumento en el plano heurístico, sino *sugerir algunas relaciones entre la discusión "teórica" sobre las grandes divisiones y el uso de taxonomías binarias en otros planos de la vida en sociedad*. Se trata de explotar el hecho de que las oposiciones que están en la base de todas las taxonomías binarias no existen sólo en el debate sociológico, sino también en otras dimensiones de la vida social. Éste me parece un camino interesante para responder a la intención que originó este texto: la voluntad, compartida con varios colegas, de intentar colocar la discusión sobre grandes divisiones sobre bases diferentes –aunque tal vez "tímidamente" diferentes–, a partir del diálogo entre antropólogos dedicados al estudio de sociedades indígenas y de sociedades nacionales o complejas.²

Así, antes de preguntar qué son las grandes divisiones, antes de tomar partido a favor o en contra de ellas, y antes, también, de anunciar sus efectos positivos o negativos en uno o en otro plano de nuestra actividad como antropólogos o científicos sociales, me parece que puede ser interesante intentar un ejercicio de aclaración que es, también, una manera de poner en práctica *una forma de concebir los objetos y los problemas antropológicos*. En lugar de estructurar un argumento "puramente teórico" –una tentación fuerte cuando se discute un asunto como éste, al mismo tiempo tan sensible en nuestra práctica profesional y política, y al cual la historia de la teoría social acostumbra a atribuir tanta nobleza–, se trata, más bien, de observar que la "teoría" es un contexto, entre varios otros, en los que las grandes divisiones adquieren sentido. A partir de esta perspectiva, *el uso* de las taxonomías binarias, y de las categorías que las constituyen (como naturaleza/cultura, femenino/

masculino, oriental/occidental, tradicional/moderno, o extranjero/ciudadano), como *taxonomías* y *categorías teóricas* puede ser visto como un caso particular dentro del universo más amplio de usos en el cual ellas se revelan como *taxonomías* y *categorías prácticas*. Mi intención es esbozar un mapa de ese universo. Eso explica el título de este ensayo: "¿Para qué sirven las grandes divisiones?".

§

A fin de ganar claridad, voy a ser un tanto esquemático, realizando cuatro observaciones bastante generales apoyándome en el trabajo de algunos autores. Evidentemente, no se trata de una revisión exhaustiva de éstos sino de una estrategia para construir mi argumento de forma económica. Al final, espero sugerir cómo la combinación entre las cuatro observaciones puede dar origen a una reflexión que, para avanzar, exige un tipo original de investigación empírica.

Primera observación: los divisiones y sus significado no preexisten a sus usos y las taxonomías binarias y las categorías que las constituyen son, siempre que utilizadas, producidas. Más que una declaración de fe "post-wittgensteiniana", se trata de recordar diferentes demostraciones de una misma evidencia empírica a la que, me parece, pocos autores han contribuido tanto como Norbert Elias y Bruno Latour. El primero, demostrando la relación constitutiva entre la génesis de los *establishments* científicos y la génesis de una visión dicotómica del mundo que dio legitimidad, primero "filosófica" y luego "científica", a una cosmología y a un sistema de diferencias sociales asentado sobre grandes divisiones (Elias 1982).

Elias demostró las condiciones sociales que hicieron posible la existencia de una filosofía centrada en el sujeto y su carácter cosmológico (en el sentido antropológico) que, sobre la base de un conjunto de macro-oposiciones (sujeto/objeto, individuo/sociedad, interno/externo, razón/sentimiento, naturaleza/cultura), legitima un mundo social dividido en clases que, a su vez, se traduce en una división del trabajo científica: ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, ciencias del individuo y ciencias de la sociedad, ciencias de la historia y ciencias de los estados (en el doble sentido de nacionales y de estáticos, o sea: opuestos a procesos), en fin, ciencias de nuestra sociedad ("compleja") y ciencias de otras sociedades ("indígenas").

Las primeras discusiones de Elias en este sentido, es bueno recordarlo, se dieron en los dos campos en los que recibió su formación original: filosofía (discutiendo con el neokantismo) y medicina (donde, a partir de una experiencia de laboratorio, buscó mostrar el carácter al mismo tiempo fisiológico y social del fenómeno de la risa) (cf. Elias 1991: 103 y ss.).

Por su parte, más recientemente Latour (Latour & Woolgar 1997) demostró etnográficamente la relación constitutiva entre la producción de hechos científicos reconocidos como "naturales" y una forma de sociedad y de cultura que se actualiza en el laboratorio. Latour mostró cómo en el laboratorio se produce, siempre al mismo tiempo, un orden natural y un orden social y, tal vez lo más importante para nuestra discusión, la separación entre ambos (cf., también, Latour 1994).

Elias y Latour demuestran el carácter construido de las grandes divisiones y cómo éstas son parte del mundo que conceptualizan. Aunque ambos autores ofrecen una visión histórica de los procesos que describen, tratan menos de buscar orígenes o un punto cero a partir del cual las divisiones pasan a existir, y más de revelar los mecanismos sociales y culturales por medio de los cuales éstas son permanentemente objetivadas —en varios contextos, desde los congresos científicos hasta los laboratorios, cuya existencia depende de la ausencia de cualquier duda sobre el carácter "objetivo" del mundo dividido.

Segunda observación: hay una relación mutuamente constitutiva entre las grandes dicotomías y la desigualdad social. Una demostración fuerte y económica de esta afirmación puede leerse en el libro *Durable Inequality*, publicado recientemente por Charles Tilly (1998). Fundamentado en el examen de abundante material empírico, y en el análisis de Elias y Scotson (1994) de la configuración *established/outsiders*, Tilly demuestra la relación entre las operaciones cognitivas de categorización y la producción de formas de desigualdad, a través del establecimiento de fronteras y de mecanismos de inclusión y de exclusión social. Tilly sostiene que las "desigualdades durables" se apoyan, en primer lugar, en operaciones por medio de las cuales taxonomías complejas, que aparentemente aceptan más de dos elementos, tienden a transformarse en dicotómicas (i.e. los conflictos étnico-religiosos en Europa Oriental o Medio Oriente, donde las oposiciones múltiples entre serbios, croatas y bosnios o entre cristianos, musulmanes y judíos, tienden a transformarse en oposiciones binarias entre occidentales y orientales, entre el bien y el mal, etc.).

En segundo lugar, mientras mayores sean las diferencias de poder (*power gradient*, en términos de Elias) en los contextos de interacción concretos, las "oposiciones absolutas" tenderán a sobreponerse sobre las taxonomías que permiten grados o referencias a individuos: un mestizo será blanco o negro, un homosexual será macho o hembra, un inmigrante o refugiado nunca dejará de ser extranjero.

Los sistemas binarios, sostiene Tilly, enfatizan las esencias que separan y no los lazos que unen a las categorías: ciudadanos vs. extranjeros, masculino vs. femenino, cultura vs. naturaleza. Ese proceso de sustancialización –que es la base de la durabilidad de la desigualdad como hecho social– es, al mismo tiempo, un proceso permanente y simultáneo de *conceptualización* y de *institucionalización*. Lo que introduce las dos observaciones siguientes, que consideran el mundo de la legalidad sancionada por el Estado.³

Tercera observación: hay una relación de afinidad entre la objetivación de las dicotomías y la acción de los Estados y hay, también, una relación entre el uso de las dicotomías en el lenguaje estatal y en el lenguaje ordinario. Para comprender esta afirmación me parece útil buscar apoyo en la etnografía de Michael Herzfeld, que contribuye desde otro ángulo a la comprensión de la relación entre desigualdad y taxonomías binarias anunciada en la sociología histórica de Tilly. Herzfeld muestra cómo la principal dicotomía de la Grecia moderna (marcada por los términos Oriente y Occidente) está presente en las más variadas situaciones concretas, sancionando identidades y proporcionando un stock de principios de inclusión y de exclusión que son accionados para producir distinciones según la lógica segmentaria que, sostiene Herzfeld, describe tan bien los mecanismos de diferenciación social accionados en el mundo de estados nacionales. Los intelectuales que, paradójicamente, buscan construir una identidad "moderna" en la helenística asociada a la Grecia Antigua (por oposición a la "orientalidad" atribuida a los sectores de la burguesía griega asociados con el mundo otomano), o los agentes estatales que fundamentan el favorecimiento de unos o la exclusión de otros del acceso a determinados bienes o servicios públicos, utilizando argumentos que reafirman el estereotipo del "griego clientelista" o "personalista", actúan, representan y justifican sus acciones según una taxonomía binaria que expresa y constituye un *habitus* esencializador (cf. p.e. Herzfeld 1992 y 1996).

Dada su posición en la frontera entre Oriente y Occidente, Grecia es, desde el punto de vista de Herzfeld, un campo privilegiado para analizar un mecanismo más

general, propio del orden nacional estatal: la complicidad y el reforzamiento mutuo entre el esencialismo del lenguaje ordinario y el esencialismo de la acción del estado y del mundo del derecho. Así, la dicotomía básica (en términos de Tilly, la "oposición absoluta") es aquella que establece una diferencia de carácter político, oponiendo los sujetos de derecho a los excluidos, rigidizando y literalizando la separación entre ciudadanos y extranjeros. El binarismo adquiere así una rara eficacia que, a su vez, lo alimenta: una cosmología en la que los valores y sentimientos asociados a las oposiciones se apoyan, traducen y son estimulados por acciones de los Estados y de los agentes estatales –desde guerras a tratados comerciales, documentos de identidad y pasaportes– (cf. también Brubaker 1996, Noiriel 1991 y, sobre la eficacia performativa del discurso jurídico, Bourdieu 1989).

Cuarta observación: hay, en fin, una estrecha relación entre la sociogénesis de determinados usos de las taxonomías binarias y la sociogénesis de cada estado nacional –una relación estrecha entre formas específicas de institucionalización de oposiciones reconocidas y sancionadas por los Estados y categorías de agentes sociales que encuentran en el reconocimiento de esos Estados una de las principales fuentes de su propia existencia social. Propongo aquí una ilustración con lo que, me parece, es un caso límite: como se sabe, en pocos países la historia de la antropología estuvo tan relacionada con el proceso de constitución del estado y con la política interna como en México –marcando los contenidos y las formas institucionales de la antropología mexicana. Después de 10 años de guerra civil (entre 1910 y 1920), las elites vencedoras transformaron a la antropología en una de las armas principales para la construcción de lo que concibieron como un "Estado revolucionario", fundaron instituciones de formación e investigación antropológica y reclutaron antropólogos dedicados a pensar y a fabricar un Estado nacional que se pretendía socialmente homogéneo y culturalmente diverso– p.e. desarrollando el sistema mexicano de educación bilingüe, escribiendo la historia del país, objetivada en libros, monumentos y museos, y concibiendo y aplicando políticas indigenistas. Cuando, al final de la década del '60 (y todavía en el contexto de las violentas revueltas estudiantiles de la época), ese modelo fue cuestionado no tardó en producirse una "gran división". A las formas hasta entonces dominantes de relación con el Estado y con la política se opusieron dos reacciones: de un lado, una antropología politizada en contra del Estado (con variantes más o menos populistas, más o menos marxistas, que enfatizaban

más o menos la diversidad cultural o la identidad de clase como motores de la transformación social); de otro lado, una antropología despolitizada, preocupada por pensar la diversidad social y cultural independiente o anterior a la presencia del Estado nacional. La oposición entre ambas no tardó en traducirse institucionalmente: se crearon o consolidaron carreras de antropología independientes de la tradicional Escuela Nacional de Antropología e Historia y, lo más significativo, ésta (hasta hoy una de las principales instituciones de formación de antropólogos en el país) pasó a albergar algo más que una duplicación de carreras, otorgando, desde entonces dos títulos: "Antropología Social" y "Etnología", ambos debidamente reconocidos por el Estado mexicano.

Evidentemente, sería deseable una descripción más densa de ese proceso, de sus matices y de sus consecuencias –incluyendo el análisis de la actualización de una historia de las relaciones entre elites intelectuales, disciplinas universitarias y políticas de Estado– y, también, de las correspondencias entre semejante polarización académico-política y los orígenes y experiencias sociales de los que adhirieron a una u otra posición. Pero lo dicho me parece suficiente para sugerir que este universo académico, significativamente próximo al brasileño, es, según una fórmula ya usual, un mundo social "como cualquier otro", en el que varias categorías de mujeres y hombres (estudiantes y profesores, pero también empleados públicos e, incluso, secretarios de estado y ministros), con pasión y en algunos casos, también, con bastante violencia, actuaron y dieron sentido a sus acciones a partir de un sistema de oposiciones absolutas: pureza vs. mezcla, teorización vs. aplicación, reconocimiento académico internacional vs. compromiso político local, grupos étnicos vs. clases sociales, aislamiento vs. contacto.

§

En esta comunicación evité toda referencia a la relación entre grandes divisiones y conceptualización o cognición. Como fue dicho al comienzo de este trabajo, todavía continúa vigente el debate entre aquellos que se preocupan por demostrar el potencial heurístico de las grandes oposiciones y aquellos otros (entre ellos algunos autores aquí citados) que sostienen que el avance en la comprensión (y no sólo en la comprensión de la vida en sociedad) exige formas más complejas que

las taxonomías binarias, capaces de conceptualizar relaciones y procesos, más que oposiciones entre entidades esenciales, o pares de causas y efectos.⁴

Por otra parte, el camino por el que he buscado aprehender algo del sentido de las grandes divisiones sugiere que el verbo "conceptualizar" es empobrecedor, pues las taxonomías binarias implican también otro tipo de acciones, la movilización de sentimientos y de juicios morales. Y son esos sentimientos y juicios los que justifican las operaciones de distinción y de diferenciación social que las grandes divisiones sancionan –pues, como se vio, ellas sirven, también, para producir identidades que se quieren esenciales y desigualdades que se pretenden absolutas.

La pregunta ¿para qué sirven las grandes divisiones?, no busca respuestas dualistas, ni en un registro partidista a través de enunciados del tipo "no sirven" o "sí sirven"; ni en un registro ideológico postulando que las dicotomías son falsas u oscurecedoras de "realidades" supuestamente más sustantivas; ni, tampoco, en un registro teórico en el que taxonomía y categorías tendrían un carácter supuestamente explicativo: donde una cosa es un don por oposición a una mercancía, otra es un rasgo de jerarquía por oposición a igualdad o de tradicionalismo por oposición a modernidad. Al contrario, como dije al principio, la pregunta tiende a formular un problema tomando como punto de partida la existencia social de las grandes divisiones, mapeando los sentidos vinculados a sus usos.

Pero al llegar al final se comprueba que el objeto así delineado debe completarse en un doble sentido. En primer lugar, porque resulta imposible mapear usos sin pensar, también (en términos weberianos) en los agentes interesados; en quienes, en determinadas condiciones y situaciones, dan sentido al mundo y a su lugar en él utilizando taxonomías binarias: científicos de la naturaleza o de la cultura, burócratas que actúan con valores igualitarios o personalistas, políticos e intelectuales universalistas o nacionalistas, antropólogos de las sociedades complejas o etnólogos de las indígenas.⁵

En segundo lugar, porque es necesario formular el problema aún más instigante de las relaciones transversales (de los vasos que comunican y de los mecanismos de mutuo reforzamiento) entre los diversos usos de las taxonomías binarias, entre las distintas situaciones en que categorías de agentes actúan en un mundo que es pensado y sentido según oposiciones absolutas semejantes. Claramente aquí, en lugar de ser herramienta para comprender, las oposiciones forman parte de los objetos que deben ser comprendidos. Creo que éste es un campo que exige y abre la posibilidad para realizar investigaciones empíricas.

BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN, John L., 1979 [1961] – “A Plea for Excuses”. In: J.L. Austin, *Philosophical Papers*. Oxford: Calendon Press.
- BOURDIEU, Pierre, 1994 – “Esprit d’État. Genèse et structure sur champ bureaucratique”, in Pierre Bourdieu, *Raisons pratiques. Sur la théorie de l’action*. Paris: Seuil.
- BRUBAKER, Rogers, 1996 – *Nationalism Reframed: Nationhood and National Question in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ELIAS, Norbert, 1991 [1990] – *Norbert Elias par lui-même*. Paris: Fayard.
- 1982 – “Scientific Establishments”, in: Norbert Elias, Herminio Martins & Richard Whitley (eds.), *Scientific Establishments and Hierarchies*. Dordrecht/London: Reidel.
- ELIAS, Norbert & SCOTSON, John L., 1994 [1965] – *The Established and the Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems*. London: Sage Publications.
- GOODY, Jack, 1977 – *The Domestication of the Savage Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HERZFELD, Michael, 1996 – “Hellenism and Occidentalism: The Permutations of Performance in Greek Bourgeois Identity”, in Carrier, J. (ed.), *Occidentalism. Images of the West*. Oxford: Calendon Press, pp. 218- 233..
- 1992 – *The Social Production of Indifference. Exploring the Symbolic Roots of Western Bureaucracy*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LATOUR, Bruno, 1991 – *Nous n’avons jamais été modernes. Essai d’anthropologie symétrique*. Paris: La Découverte.
- LATOUR, Bruno & WOOLGAR, Steve, 1988 – *La vie de laboratoire: la production des faits scientifiques*. Paris: La Découverte.
- NEIBURG, Federico, En prensa – “O naciocentrismo das ciências sociais e as formas de conceituar a violência política e os processos de politização da vida social”, in: Leopoldo Waizbort (org.), *Dossier Norbert Elias*. Editora da Universidade de São Paulo (Edusp).
- NOIRIEL, Gérard, 1991 – *La tyrannie du national: Le droit d’asile en Europe, 1793-1990*. Paris: Calmann-Levy.
- TILLY, Charles, 1998 – *Durable Inequality*. Los Angeles: University of California Press.

NOTAS

1. La expresión "Gran División" es una traducción de la noción "Great Divide Theory" utilizada por Jack Goody (1977) para conceptualizar lo que aquí estoy denominando, en términos más generales, taxonomías binarias.

2. Este texto fue preparado para ser presentado en un escenario que sirvió para la formalización de ese diálogo, la Mesa Redonda "Sobre os Grandes Divisores: 'Etnologia das Sociedades Indígenas' e 'Antropologia das Sociedades Complexas'", realizada en el XXI Congreso de la Associação Brasileira de Antropologia (ABA), Vitoria, ES, 5-9 de abril de 1998. Agradezco los comentarios efectuados por el organizador de la Mesa, Marcio Goldman, y por los otros colegas que participaron en ella: Mariza Peirano y Tania Stolze Lima.

3. En otro registro, estudiando los enunciados del lenguaje ordinario que son calificados como "excusas", Austin (1979: 191-193) sugiere la existencia de un verdadero trabajo de construcción de determinados términos como "contrarios". Centrando su análisis en el caso de los adverbios, Austin muestra cómo, por ejemplo, y al contrario de lo que nos parece a primera vista, nada indica que el opuesto de una acción realizada "involuntariamente" sea una acción realizada "voluntariamente". Los contrarios de voluntariamente pueden ser varios: "bajo coerción", "obligadamente", "por influencia", etc. Austin sugiere que las representaciones filosóficas y, especialmente, jurídicas del mundo, juegan un papel fundamental en la absolutización de las oposiciones entre pares de términos.

4. También evité cualquier mención a las condiciones de posibilidad de una cosmología no dualista –algo problemático si, como sostienen varios de los autores que la creen posible, se aceptan los vínculos genéticos entre taxonomías binarias, ciencias y estados nacionales (cf. Neiburg *en prensa*).

5. Me parece que sería interesante reflexionar sobre la presencia de cierta asimetría en esta oposición que, así formulada, traduce las formas de autopercepción de dos subespecialidades en la antropología brasileña. Así, ¿por qué utilizar el adjetivo "indígena" como eufemismo del verdadero opuesto de "complejo", que no es otro que "simple"? ¿por qué calificar como "complejas" a las sociedades no indígenas, cuando en realidad se está pensando en éstas últimas como sociedades nacionales?